

IN MEMORIAM. FRANCESC J. FORTUNY (1936-2004), MEDIEVALISTA Y PROFESOR DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Miguel Candel, Andrés Grau, Ignasi Roviró
(Societat Catalana de Filosofia - Equipo KAL de Investigación de la UB)

El 17 de junio del 2004, falleció, en Barcelona, su ciudad natal, el Dr. Francesc J. Fortuny, reconocido especialista en historia de la filosofía medieval y profesor titular de la Universitat de Barcelona.

En esta universidad, el 21 de mayo de 1980, defendió su tesis *La filosofía de Guillermo de Ockham y el nominalismo en la perspectiva de la Edad Media*, dirigida por el Dr. Emilio Lledó. Más allá de una nueva visión de la filosofía del franciscano del siglo XIV, en dicha investigación, se apunta también la concepción que Fortuny tenía de la historia del pensamiento occidental cristiano de los primeros siglos y de la época medieval. Después de exponer el gran sistema original de Agustín, se centra en el de Juan Escoto Eriúgena: modelo práctico para el mundo feudal. Considera que, metodológicamente, es preferible contraponer la filosofía del sabio carolingio con la de Ockham. Este «importante salto» del siglo IX al XIV es el resultado de un análisis de la producción filosófica y teológica que Fortuny no dejó nunca de hacer de ese período intermedio, en el que no halló condiciones suficientes entre sus pensadores para tenerlos como generadores de «grandes sistemas filosóficos». Según él, Ockham fue el gran teórico de la nueva visión de mundo que se fraguaba entre los años 1000 y 1348.

Con el maestro franciscano, el núcleo de una nueva epistemología teórica, que respondía a una nueva manera de ser en el mundo, latía bajo una apariencia de tradición lógica «nominalista». La existencia de tres términos obligaba a reconocer la de tres sistemas de signos lingüísticos: el escrito, el oral y el mental, sobre una realidad que no era lingüística. Entre los dos primeros y el último, había una diferencia fundamental: el mental, definido como intención del alma que significa algo, señala la cosa *naturaliter*; los otros dos, pertenecientes al ámbito social de la intercomunicación de los espíritus, lo hacen por institución humana.

En su análisis de la epistemología ockhamista, Fortuny parte de la existencia de tres niveles: el *signum simplex*, la *propositio* y la *scientia stricta*. Sobre el primer nivel, sostiene que, si la entidad del signo mental no reproduce las notas del objeto conocido y queda delimitado sólo por la extensión de sus aplicaciones correctas, el signo del que habla el franciscano no se basa, evidentemente, en modo alguno en la «similitud» entitativa entre el concepto y el objeto conocido: no es ni una *imago* ni un *vestigium* del objeto, sino única y exclusivamente un *signum*. De la misma manera que el signo conceptual no tiene necesidad de ninguna similitud, tampoco la voz o la palabra escrita reproducirán lo denotado, lo cual no es obstáculo para su función lingüística. El mismo acto del espíritu de entrar en contacto con el objeto denota y supone el objeto. Aquí radica, según Fortuny, el primer uso del principio de economía no hay que multiplicar las cosas si se puede hacer con menos. Sin embargo, para Ockham, un término sólo constituye conocimiento impropriadamente. Si se persigue llegar a un conocimiento auténtico, tendremos que recurrir a la molécula lingüística: la proposición. En palabras de Fortuny, miran-

do siempre de acercarse al lenguaje de la lógica actual, en la proposición, como mínimo, vemos vinculados dos átomos cognoscitivos en un signo ya no simple, sino complejo. Defenderá que toda la atención de Ockham gravita en el nexo entre los dos signos simples que establece la predicación, de acuerdo —eso sí— con la suposición que funcionalmente tienen; y dejará claro que la esencia del signo complejo o, si se quiere, del segundo nivel epistemológico, se encuentra en el conocimiento de relaciones entre signos simples que establece la predicación. El tercer nivel de conocimiento, la *scientia stricta*, es el de las conclusiones de los silogismos: conocimientos nuevos adquiridos a partir de dos proposiciones necesarias conocidas, dispuestas según modo y figura; sin embargo, en Ockham, el silogismo no es la base de la ciencia. Destaca Fortuny que, para el franciscano inglés, la ciencia no es conocimiento de la realidad, sino de un conjunto de proposiciones sobre la realidad; esto determina que no sea numéricamente una y que tenga sólo dos causas propias: la eficiente (el que la adquiere) y la final (lo que le lleva a adquirirla).¹

Llegado a este punto, Fortuny podrá dar sentido a los contenidos de la física y de la política de Ockham. En la labor intelectual del *Venerabilis Inceptor*, Fortuny veía una doble vertiente: la de teólogo universitario, durante su magisterio en Oxford, especialmente interesado en cuestiones filosóficas, por una parte, y la de teólogo oficial de su orden franciscana y de religioso personalmente comprometido en un mundo gravemente conmocionado política y religiosamente, por otra. Eran dos momentos de un único pensamiento homogéneo y de una única posición éticamente consecuente.

Como docente en el campo de la Historia de la Filosofía Medieval, desde 1972 hasta el último curso, Fortuny se centró, básicamente, en los siguientes temas:

- 1) La filosofía en Roma: Cicerón y Lucrecio.
- 2) Agustín y la filosofía del imperio cristiano.
- 3) Escoto Eriúgena y el mundo carolingio.
- 4) Anselmo de Canterbury y Pedro Abelardo.
- 5) Las controversias aristotélico-averroístas entre Tomás de Aquino y Siger de Brabante.
- 6) Arnau de Vilanova; y
- 7) Guillermo de Ockham y el nominalismo del siglo XIV.

Sus puntos de atracción fueron la ontología eriúgeniana, y la epistemología y la política ockhamistas. La historia de la filosofía era, para él, un único todo estructural en el que no importa el grado de manifestación de los elementos, sino la presencia constante de todos los que

1 En su escrito «Guillermo de Ockham, la aurora de la modernidad», Fortuny justifica históricamente esta noción de ciencia: «El matiz de la mediación lingüística entre subjetividad cognoscente y realidad conocida es fuertemente subrayada por Ockham; exactamente como lo hacía Cicerón al distinguir entre los lenguajes de las escuelas, su consistencia y su libre adopción de uno u otro lenguaje *ad casum*, según su <vero-similitud>. Pero Ockham formula su consciencia de mediación lingüística con una lucidez mucho mayor y con un trasfondo epistemológico muchísimo más sofisticado, complejo y técnico, que la inmediatez problemática de la relación entre sensibilidad y concepto de Cicerón. Ockham es heredero de la total negatividad del Eriúgena, de la total lingüistificación que existe en la realidad y la mente según el carolingio. En Ockham se transforman en total independencia creadora de la subjetividad, total lingüismo del pensar subjetivo. Ciencia es un conjunto de proposiciones; ni realidad ni subjetividad, tensión entre ambas mediadas por la formalidad y la denotación, inmanentes a la subjetividad concreta. [...] El conjunto de enunciados, de *intenciones animae* que constituyen una ciencia, guardan entre sí una relación que no se da entre ellas y las proposiciones que constituyen otra ciencia. El ejemplo de Ockham es sociológico: como los individuos de un ejército frente a los de otro ejército, los súbditos de un rey respecto a los del otro rey. Para el franciscano de Oxford es claro que existen varias ciencias, que las ciencias son un conjunto ordenado de conocimientos, y —a juzgar por los ejemplos, en su auténtica semántica política del siglo XIV— hasta cierto punto artificial o voluntaria, parcial o totalmente alterable, como las fronteras y las fidelidades» (J. M. Bermudo (director), *Los filósofos y sus filosofías*, Barcelona, Editorial Vicens-Vives, 1983, vol. I, pp. 355-356).

definen la estructura. Opinaba que la Edad Media se tenía que conocer bien, y una de las vías para hacerlo era la localización de los hechos históricos más significativos: feudalismo, lucha por las investiduras, fundación de las universidades, amor cortés... Tenía también muy claro que, en unos momentos en los que los estudios de filosofía en el Estado Español iban introduciendo formas nada académicas que podrían llegar a afectar aquellos conceptos claves en el pensamiento filosófico medieval, era necesario no bajar la guardia y obligar al alumno a aprenderlos. De ahí sus ordenadas y siempre revisadas listas de los que él consideraba conceptos fundamentales de la filosofía: categoría... especie... naturaleza... sustancia... universal... En sus clases, con breves, pausados y precisos comentarios, te ayudaba a colocar el texto en el curso de la historia, a entender los cambios de mentalidad que se habían producido y a sentir interés por lo que se trababa; pero también sabía mostrarte el camino para dejar de lado el texto y hacer emerger tus propias ideas. Fortuny era investigador crítico y autocrítico, y lo confirmaba públicamente mediante la escritura.² Entre 1969 y 1972, había realizado diversas investigaciones documentales en el Archivo de la Corona de Aragón (Barcelona) y en los episcopales de Vic, Lleida y Girona. Lo que para él estaba pasado de moda tenía que estar pasado de moda también para el alumno. Consciente de la necesidad de la interdisciplinariedad, pocas fueron sus tesis dirigidas en las que, en el tribunal, no hubiera algún historiador, matemático, filólogo o paleógrafo.

Con el fin de promover la investigación de la historia de la filosofía medieval, propuso la fundación de la «Sección de Filosofía Medieval» de la «Societat Catalana de Filosofia» (SCF), sociedad filial del «Institut d'Estudis Catalans»³, de la que fue presidente hasta el final de sus días. Por iniciativa propia se determinó que, en reuniones mensuales, se expusieran y se comentaran las tesis doctorales y los estudios realizados sobre filosofía medieval, cosa que se hace hasta el momento.

Pero su tarea como profesor, investigador y pensador no se limitó a las aulas universitarias ni a las reuniones de la SCF. Por iniciativa de la antropóloga Amparo Guillen, Francesc Fortuny presidió, desde 1992 a 1998, la «Associació Cultural LAILO», la cual se presentaba como un proyecto de difusión de cultura de nivel universitario, sin exigencias académicas formales y al margen de las instituciones, en el Raval de Barcelona. Con el catedrático de Psicología Evolutiva de la Universitat Autònoma de Barcelona, Dr. Adolfo Perinat, y con un grupo de artistas, científicos, filósofos y poetas, interesados en mantener tertulias, debates, talleres o conversaciones de alto nivel, siguiendo otros ejemplos en diferentes lugares de la geografía internacional, se trataba de crear un espacio interactivo entre el rigor de la ciencia y la informalidad de la bohemia artística y lúdica en un barrio entonces todavía marginal. Según Amparo Guillen, Fortuny consiguió despertar no menos interés a sus interlocutores que el que despertaba en sus clases universitarias.

Los que estábamos a su lado, recibimos gran información de las sesiones de esta asociación. Francesc contestaba a las personas que le interrogaban y estas respuestas nos las pasaba para que diéramos nuestra opinión. Había hecho de su vida intelectual y docente un círculo: el mismo problema recorría las clases de doctorado, las sesiones de la SCF, la sala del LAILO y su despacho. Eran temas serios y de gran interés, como: qué es y que había sido la filosofía; la distinción entre el hombre almacén y el hombre fábrica, que muy bien reflejó en la conferencia «Jaume Balmes: l'home fàbrica», pronunciada en Vic en 1993; los orígenes de Europa: más allá de Jerusalén, Grecia y Roma; verdad y método, y verdad e historia, que planteaba

2 Puede comprobarse lo que acabamos de decir en los primeros párrafos de su artículo «Història de la filosofia medieval: mètode i secularització», publicado en *Estudios Franciscanos*, n. 77 (1976), con el que finaliza una serie de investigaciones que tenían como tema principal la figura de Ockham y el ockhamismo en la Corona de Aragón.

3 Vid. la página 51 del número 4 de *Quaderns: La filosofia a Catalunya durant la Transició (1975-1985)* (Barcelona, Editorial Pòrtic), en el artículo de Àngel Catiñeira y Gonçal Mayos titulado «Altres institucions no universitàries», la sección dedicada a la Societat Catalana de Filosofia, en la que se habla de dicha fundación.

desde sus lecturas de F. Braudel y de H. G. Gadamer; o la realidad y la leyenda de los terrores del año 1000. Fortuny dominaba y trabajaba estos temas con máximo rigor filosófico. Con él, nunca se podía decir que el tema desapareciera; quizás podríamos creer que se esfumaba en una especie de olvido a la espera de que volviera a presentarse como un auténtico problema, lo cual podía pasar según la novela o el artículo de diario que leyera, o la última película que hubiese visto.

En la primavera de 1990, Fortuny manifestó su intención de organizar un congreso internacional de filosofía medieval. Sondeó posibilidades: organizarlo desde la «SCF», con el apoyo de la S.I.E.P.M. («Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale») y de la Universitat de Barcelona, y realizarlo en Vic. Expuso muy bien las razones de celebrarlo en dicha ciudad en la presentación de las *Actes del Simposi Internacional de Filosofia de l'Edat Mitjana*:

Vic es una pequeña gran ciudad de Cataluña, en las sierras interiores más orientales de la Península Ibérica. Tiene raíces milenarias, y *Ausa*, la capital de los *ausetanos*, es mencionada por Plinio y Ptolomeo. Pero para la cultura de la Europa moderna tiene importancia el Vic altomedieval. Junto con el monasterio de Ripoll, la sede episcopal de Vic es el enclave intelectual de las tierras de los Condes de Barcelona y no de los primeros puntos de contacto con el mundo exterior islámico a través de los que se fecunda y desarrolla el mundo latino, en los albores de la Europa Moderna. Por los años mil, y a través de las puertas de Vic y Ripoll, las matemáticas entraron en Europa desde los países del Islam.

En los siglos XII y XIII las juderías de Montpellier, Girona y Barcelona son los poros que dan paso a la cultura latina de las ciencias y el pensamiento arábigo-judaico. Unas veces lo recogen de los taifas de Denia-Tortosa y Zaragoza, vasallos de Barcelona. Otras les llega directamente a la comunidad judía, como las obras en árabe de Maimónides, que son traducidas y generan viva reacción en su seno y movimientos tan importantes como la cábala. Maimónides y la cábala pasan de manos hebraico-catalanas a engrosar el acervo latino. Más tarde serán los esfuerzos misioneros de un Fray Ramon Martí o de Ramon Llull quienes mantengan abierta la puerta del intercambio cultural. Sin embargo, nadie arrebatará a Vic la gloria cultural de ser la pionera en la etapa épica de los orígenes de Europa, y a las tierras de la Marca Hispánica la aportación fecunda de filtrar y sintetizar tres lenguas y tres culturas para un futuro que —para bien o para mal— cambió el mundo a partir de Europa.⁴

Gracias a la buena disposición de las instituciones de la capital de la comarca de Osona, en la primavera de 1993, se pudo celebrar el simposio, del cual Fortuny fue el director ejecutivo y al que asistieron unas 500 personas. Convocó a grandes especialistas en filosofía medieval, nacionales e internacionales: Tullio Gregory, Rémi Brague, Eusebi Colomer, Zev Harvey, Charles Lohr, Alfonso Maierù, Raymond Panikkar, Dominique Urvoy, Horacio Santiago-Otero, Mikel de Epalza, Joaquín Lomba y Albert Zimmermann, entre otros.

En dicho congreso, se presentaron públicamente las actividades en el campo de la filosofía medieval del «Grupo de Investigación K.A.L. (*KOSMOI, ARCHAI, LOGOI*)», de la Universitat de Barcelona, fundado por Fortuny en 1990 con el objetivo de hacer ver que la filosofía era una ciencia «necesariamente» histórica en el contexto de las demás ciencias humanas. En 1994, se incorporó al grupo el Dr. Bartomeu Forteza. Con Fortuny como director y Forteza como coordinador, el grupo puso todo su empeño para alcanzar el objetivo pre-

4 *Actes del Simposi Internacional de Filosofia de l'Edat Mitjana*, ed. A cura de P. Llorente, A. Boadas, F.J. Fortuny, A. Grau i I. Roviró, Vic, Patronat d'Estudis Osonencs, 1996, p. VII. Para conocer los orígenes y el desarrollo de dicho congreso, véase *ibidem* el artículo de Agustí Boadas: «Gènesi i desenvolupament del Simposi» (pp. IX-XVIII).

visto. A partir de ese momento, su actividad en la SCF no se centró sólo en los estudios de la filosofía medieval, sino en la promoción de cursos de análisis filosófico, como el que llevó por título: «Ser filósofo, hoy», en el que participaron también los doctores Jordi Sales y Antoni Prevosti, profesores de la Facultad de Filosofía de la Universitat de Barcelona, la profesora Maria Teresa Sorrosal, de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de dicha universidad, el doctor Bartomeu Forteza y los que firman este escrito. Fortuny no dejaba de recordar que la filosofía había de tener un papel decisivo en un mundo tan complejo como el nuestro, y creía que, a ello, se tenía que contribuir desde las clases de esta materia en el bachillerato. Denunciaba los planes de estudio actuales, dedicados más a la promoción del saber que hace estúpido que a la de aquel que libera y hace del individuo un ser creativo. Con el fin de concretar estas ideas de Fortuny y de hacerlas públicas, el doctor Dídac Ramà, presidente de la SCF y director del «Grupo de investigación IAFI», de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universitat de Barcelona, le encargó la lección inaugural del curso 2002-2003 de la SCF. *In memoriam* de Bartomeu Forteza, fallecido en el 2000, el 19 de noviembre de 2002, pronunció una elaborada lección que llevaba por título «Història de la filosofia, avui». Indicó cómo se había de entender la filosofía hoy: una manera de comprender y un hacerse en la acción de vivir inteligentemente; expresó sus propuestas sobre la necesidad de identificar la profesión del profesor de filosofía con la de un auténtico filósofo; y mostró cómo se había de orientar una filosofía para la empresa.⁵

Fortuny fue uno de los pioneros en este país en la introducción de la filosofía en la vida empresarial. Con la colaboración del «Grupo de investigación IAFI» y la «Fundació Les Heures», vinculada a la Universitat de Barcelona, organizó tres cursos de postgrado sobre «Filosofía y empresa». Fue entonces cuando se dejó ver más su faceta de filósofo. Estaba plenamente convencido de que la filosofía era un elemento indispensable para mejorar las relaciones humanas; se trataba, únicamente, de saber proyectarla en terrenos más prácticos de la realidad. Perseguida buscar la imagen y el perfil del filósofo en el ámbito empresarial, de manera que no sustituyera a nadie. Él quería ver al filósofo como el *alter ego* del consejero del director general; había de ser el catalizador: la central que tenía que recibir toda la información del exterior y del interior. Un minucioso estudio de los modelos que ofrece la historia de la filosofía era, según él, la clave que tenía el filósofo para encontrar la mejor manera de comprender los problemas de cualquier situación humana, incluso en la empresa. En los seminarios del «Grupo de investigación IAFI», partiendo siempre de sus interpretaciones de la Escuela de los Anales, tuvo la oportunidad de exponer sus tesis acerca del papel del dinero y las finanzas en la historia, y, en documentados ensayos, analizar y valorar las ideas de los grandes teóricos de la economía moderna, especialmente las de Georges Soros. En esta línea de promoción de la filosofía, consideró efectivo que el «Grupo de investigación KAL» fundara una editorial. Ediciones KAL tiene registrados 68 títulos en las bases del ISBN, repartidos en tres colecciones. Dos terceras partes de estos títulos son trabajos de Francesc Fortuny.

Abierto a las nuevas corrientes de pensamiento, creyó importante aplicar los estudios de semiótica, lingüística y semántica en los marcos conceptuales de las diversas disciplinas filosóficas. Fue de los primeros en señalar la necesidad de introducir la informática en los estudios filosóficos. Prueba de ello la dio en el curso realizado en Zaragoza, en 1994, con ocasión del «II Congreso Nacional de Filosofía Medieval», el cual se publicó con el título «Pensamiento político de Ockham e informática» en las actas de dicho congreso. Con un enorme dossier sobre funciones informáticas y conceptos filosóficos, mostró al público los límites del uso de la informática en el terreno de la filosofía. Reproducimos uno de los párrafos que más delata este objetivo:

5 Esta lección se publicó en el *XIV Anuari de la Societat Catalana de Filosofia*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2002, pp. 7-29.

El ordenador y sus periféricos sólo son un instrumento mecánico. Es el investigador quien ha de poner coto a su apabullante e inútil acumulación de datos. El uso de la informática por sí sólo no garantiza nada. Es el investigador quien, con la informática, organiza rápidamente el <aparato científico> de sus tesis hipotéticas, y nada puede suplir su propia familiaridad con los textos, su comprensión intuitiva y su imaginación para hallar los puntos clave y las referencias históricas pertinentes. A veces, el uso del ordenador actúa como aquel elemento mecánico y repetitivo que centra la atención y favorece la creatividad y la claridad del investigador.⁶

Selecto, sabía reconocer la obra de los grandes especialistas en filosofía medieval de este país, con los que mantenía estrecha relación: Josep Perarnau, Joaquín Lomba, Rafael Ramón Guerrero, Josep Puig Montada, Jorge Ayala, Mikel de Epalza. Mantuvo buenas relaciones con investigadores principales de prestigiosos centros dedicados al estudio del pensamiento medieval: Chales Lohr, del Instituto Iulístico de Freiburg; Tullio Gregory, director del «Léxico Intellettuale Europeo»; Cesare Vasoli, profesor de la Universidad de Florencia; Alfonso Maierú, profesor de la Universidad «La Sapienza» de Roma; Ruedi Imbach, de la Universidad de Friburg (Suiza); Kurt Flash, de la Universidad de Bochum. También se relacionó con el grupo de historiadores de la revista *Acta Historica et Archeologica Medievalia*, especialmente con los doctores Antoni Riera, Manuel Riu i Josep Ferrando, profesores de Historia Medieval de la Universitat de Barcelona.

Como profesor invitado, impartió cursos en la Pontificia Universidad Católica de Chile y en las universidades de Buenos Aires y Mar de Plata, en Argentina. Dirigió la magnífica tesis del profesor brasileño Noeli Dutra Rossatto: «El círculo trinitario: la construcción del conocimiento y la historia en Joaquín de Fiore», presentada en la Universidad de Barcelona en mayo de 2000. Esta tesis supuso para Fortuny un nuevo enfoque de la teología trinitaria del abad de Calabria que tan bien había reflejado en sus dos artículos de *Acta Historica et Archeologica Medievalia*: publicados cinco años antes. El reconocimiento de grandes medievalistas argentinos, como Francisco Bertelloni o Celina Lértora Mendoza, y, sobre todo, la profunda amistad con la erudita profesora Silvia Magnavacca le permitieron ir diversas veces a Buenos Aires, ciudad que estimaba profundamente. No podemos olvidar tampoco su estancia en Catania (Sicilia), invitado por el Dr. Francesco Romano a impartir unas clases de filosofía medieval. Los mosaicos de la Plaza Armerina fueron el punto de referencia para realizar, ya en Barcelona, una de sus más bellas lecciones sobre la evolución de la mentalidad clásica romana a la feudal.

Cuesta bastante encajar su filosofía. Tenía muy claro que no se podía ser un medieval en esta época. Últimamente, buscaba respuestas en la evolución del aristotelismo medieval, especialmente en las lecturas de la *Física* y de la *Metafísica* del Estagirita, y, por supuesto, en las especies eriugenianas, que, con transparencias en color, explicaba con un elegante puntero láser. Mirando de hallar aquel pensamiento que se piensa a sí mismo o mirando de reinterpretar aquella cuarta especie de la Phycis de Escoto Eriúgena, Fortuny demostraba que su filosofía acababa en el problema del tiempo y se reducía, prácticamente a la comprensión del sujeto de la historia. En un libro publicado en 1992, en el que se recogían las manifestaciones de más de cincuenta personalidades sobre sus creencias, leemos la de Fortuny:

Creo que la pregunta del título del libro es desmesurada. Creo que creo en demasiadas cosas. Creo que siempre creeré que creo. Creo que si no creyera dejaría inmediatamente de escribir, de hablar, de vivir.

6 *Actas del II Congreso de Filosofía Medieval*, Zaragoza, Sociedad de Filosofía Medieval, 1996, p. 133.

Creo que se confunde «creer» con las múltiples formas del sentir emotivo. Creo que se debería poder hablar sin emotividad de las creencias. Creo que nunca veré realizado este deseo. Creo que las creencias formuladas siempre son malas. Creo que tales creencias explícitas sólo son susceptibles del tratamiento denominado «teología negativa» y que la ausencia o excesiva suavidad en el tratamiento se denomina «fundamentalismo».

Creo que las creencias son el fundamento último de lo que conozco, razono, sé y vivo. Creo que paulatinamente dejé de creer en muchas cosas, o al menos cambié la primera creencia por otra. Creo que esto es vivir y lo contrario ser una piedra.

Creo en la razón en su aspecto negativo de develadora de creencias. Creo mucho menos en su pretensión de aportar algo verdaderamente positivo, salvo que su acción positiva sea su negatividad, su apertura a una teología negativa que sólo se ejerce sobre discursos determinados.

Y creo que todo esto nada tiene que ver con institución alguna, por lo menos de una manera inmediata y necesaria. Y creo que la manifestación institucional de las creencias explícitas y colectivas siempre es tan inevitable como nefasta, sea cual fuere la creencia: religiosa, política, científica, gremial o simplemente humana.

Finalmente creo que no creo precisamente en aquellos momentos en los que estoy a la altura de las circunstancias, y no por debajo de ellas. Incluso un teólogo ultramontano aceptaría que en el cielo no hay fe. Pero así como creo que en buena teología no es inevitable creer en el infierno, creo que es evitable creer forzoso el ingreso en el cielo ingenuo de la ausencia de creencias. Por lo menos en esta vida.

Y creo que todo cuanto acabo de formular ya no son creencias en su más profundo y pristino sentido, sino tan sólo ideas. Y evidentemente son unas ideas muy razonables que únicamente piden a mi inveterado vicio de creer un cierto sentido de economía y elegancia mental.⁷

Como punto final, reproducimos los títulos de las publicaciones más significativa en el terreno del pensamiento medieval. En 1981, aparece su traducción catalana del *Breviloqui sobre el principat tirànic* de Guillermo de Ockham (Barcelona, Laia). En 1985, en castellano, se publican las traducciones de *Los sucesivos*, también de Ockham, y la primera parte del *Periphyseon* de Escoto Eriúgena en Ediciones Orbis, de Barcelona. En la obra dirigida por el Dr. J. M. Bermudo: *Los filósofos y sus filosofías*, publicó los siguientes capítulos: «Marcus Tullius Cicero, princeps Romae», «Johannes Scotus Eriúgena, filósofo feudal» y «Guillermo de Ockham, la aurora de la modernidad» (Barcelona, Editorial Vicens-Vives, 1983, vol. I). En este último escrito, se percibe la nueva dirección de su lectura de Ockham, la cual se ratifica en un estudio del que siempre se sintió orgulloso: «La ontología del espíritu: principio de epistemología de G. de Ockham», publicado en *Convivium*, en 1990. Su libro *De Lucreci a Ockham. Perspectives de l'Edat Mitjana* (Barcelona, Anthropos, 1992) es una brillante y original exposición, en su contexto histórico, de las filosofías de Lucrecio, Cicerón, San Agustín y Escoto Eriúgena. Destacamos también los siguientes estudios: «Arnau de Vilanova: els límits de la raó teològica (Averrois, Maimònides i Tomás)» (*Anuari del Col·legi Universitari de Girona*, n. 9, 1989), «Del noys griego al voluntarismo tardomedieval» (*Actes del Simposi Internacional de Filosofia de l'Edat Mitjana*, 1996), «¿Crisis o nuevo espíritu? 1.- Joaquín de Fiore y su concordia», «¿Crisis o nuevo espíritu? 2.- Joaquín de Fiore y su teología trinitaria» (*Acta Historica et Archeologica Medievalia*, n. 16-17, 1995-1996, y n. 18, 1997), «Los comentarios de Tomás y de Siger al *Liber de causis*» (*Anuario de la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, vol. 10, 1997), «La Física de Aristóteles y las físicas <aristotélicas>

7 Karlheinz Deschner – Anselmo Sanjuán, *En qué creo yo. Religión y ateísmo en el umbral del tercer milenio*, Zaragoza, Yalde, 1992, pp. 95-96.

de Ockham» (*Veritas*, n. 3, 1999), «Els platònics de Tomàs d'Aquino i Joan Lluís Vives i Marc» (*XVIII Jornades d'Estudis Històrics Locals*, Palma, 2000), y «La doctrina del entendimiento agente en la filosofía de Guillermo de Ockham» (*Revista Española de Filosofía Medieval*, n. 9, 2002).

Miguel Candel

e-mail: candel@ub.net

Andrés Grau

e-mail: agrau2@xtec.net

Ignasi Roviró

e-mail: iroviro@xtec.net